

13 enero 2015

1ª LECTURA: Hebreos 2, 5-12

Hermanos:

Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero, del que estamos hablando; de ello dan fe estas palabras:

«¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que mires por él? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, todo lo sometiste bajo sus pies.»

En efecto, puesto a someterle todo, nada dejó fuera de su dominio. Pero ahora no vemos todavía que todo le esté sometido. Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos, cuando dice: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.»

Palabra de Dios.

SALMO: Sal 8, 2a y 5. 6-7. 8-9

ANTÍFONA: Diste a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos

iSeñor, dueño nuestro,

qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,

el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,

lo coronaste de gloria y dignidad,

le diste el mando sobre las obras de tus manos.

Todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,

y hasta las bestias del campo,

las aves del cielo, los peces del mar,

que trazan sendas por el mar.

ANTÍFONA: Diste a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos

EVANGELIO: Marcos 1, 21-28

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaúm, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar:

-« ¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»

Jesús lo increpó:

-«Cállate y sal de él.»

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos:

-«¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.»

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

ORAR CON LOS SANTOS:

Jesús, ¿quieres mis manos para pasar este día ayudando a los pobres y enfermos que lo necesitan? Señor: hoy te doy mis manos.

Señor, ¿quieres mis pies para pasar este día visitando a aquellos que tienen necesidad de un amigo? Señor: hoy te doy mis pies.

Señor, ¿quieres mi voz para pasar este día hablando con aquellos que necesitan palabras de amor? Señor: hoy te doy mi voz.

Señor, ¿quieres mi corazón para pasar este día amando a cada hombre sólo porque es un hombre y, por tanto, mi hermano? Señor: hoy te doy mi corazón. (*Madre Teresa de Calcuta*)

SANTOS:

Hilario, obispo y doctor; Vero, Kentigerno, obispos; Gumersindo, presbítero; Servideo, monje; Potito, Hérmilo y Estratónico, mártires; Agricio, Leoncio, obispos; Gláfira, Verónica de Binasco, vírgenes; Vivencio, confesor.